

## Los habitantes del campo académico

Raúl Fuentes Navarro\*

Gil Antón, Manuel et al. *Académicos, un botón de muestra*, Departamento de Sociología, UAM-A, México, 1992.

En octubre de 1990 se formalizó institucionalmente la constitución del Área de Sociología de las Universidades en el Departamento de Sociología de la UAM Azcapotzalco, a partir de un grupo de investigadores que, en colaboración con personal de otras universidades, habían trabajado intensamente desde 1987 la problemática del trabajo, el personal y el mercado académicos. Este grupo, caracterizado por su trabajo colectivo, en 1988 impulsó la publicación de la revista *Universidad Futura* y, a través de artículos y reportes de investigación, puso en discusión su perspectiva y avances, esfuerzo que culminó en 1992 con la publicación de *Académicos, un botón de muestra*, libro firmado colectivamente por Manuel Gil Antón, Adrián de Garay Sánchez, Rocío Grediaga Kuri, Lilia Pérez Franco, Miguel Ángel Casillas Alvarado y Norma Rondero López.

Como toda comunidad de investigadores bien integrada, este grupo tiene sus afinidades y sus diferencias con otros grupos. Desde la presentación misma del libro queda patente, bajo la forma de reconocimientos explícitos, la influencia de Olac Fuentes Molinar, del norteamericano Burton Clark y del chileno José Joaquín Brunner. También, la cercanía de su trabajo con las investigaciones anteriores sobre el mismo tema de Rollin Kent, y al mismo tiempo la nula referencia a otros grupos

mexicanos de investigación, como los encabezados en distintas dependencias de la UNAM por María Luisa Rodríguez-Sala y Teresa Pacheco Méndez -aunque éstos se han centrado más en los "científicos" que en los "académicos" como sujetos de estudio.

El libro incluye tres trabajos unidos por un propósito claramente establecido, "exponer una estrategia de investigación y sus resultados", pero de muy diversa naturaleza. Primero, un ensayo de Casillas y De Garay en donde se interpretan "los fenómenos asociados con la acelerada expansión del nivel de la educación superior" entre 1960 y 1990 como "contexto de la constitución del cuerpo académico" a escala nacional. Después, los resultados de un análisis del "acceso y transcurso" de los académicos del Departamento de Sociología de la UAM-A entre 1974 y 1989, firmado por los seis coautores. Finalmente, en un texto de Lilia Pérez Franco, se expone "una propuesta de aproximación al estudio de los académicos desde un enfoque sociológico y en una perspectiva comparativa".

El primer trabajo, "El contexto de la constitución del cuerpo académico en la educación superior 1960-1990", analiza precisamente el "periodo más dinámico de la expansión y diferenciación universitaria" en México, lo cual es importante para el estudio de los académicos, siguiendo a Clark, dado que

[...]las comunidades de académicos son sujetos del cambio en la educa-

ción superior y en la sociedad en su conjunto, son integrantes de grupos disciplinarios que rebasan los marcos nacionales y a la vez ciudadanos con posiciones e intereses. El desarrollo del cuerpo académico se encuentra estrechamente asociado al devenir de las instituciones universitarias y al desarrollo de las disciplinas; se desenvuelve entre las demandas que generan los distintos lugares de adscripción y los imperativos propios de su campo de conocimiento: esta tensión la constituye y determina como parte de una profesión fragmentada. (p.14)

El ensayo considera la evolución del sistema mexicano de educación superior, primero en la "época del desarrollo" (1960-1982) y luego "durante el periodo de la crisis" (1982-1990). En síntesis:

En los últimos treinta años, el cambio en la educación superior se dio sin la gran reforma, esto es, ocurrió sin un proyecto concebido y organizado que marcara su rumbo; muchos de los efectos de las políticas educativas fueron "perversos" en el sentido que no estaban previstos o que su efecto agregado se desarrolló en contra de las intencionalidades políticas originales. Fue un proceso "irracional" desde el punto de vista de algunos planificadores, fue el producto de diversos intereses y posiciones que se confrontaron y encontraron peculiares formas de articulación, resultado de la obra de distintos sujetos, de su confrontación y conciliación, fue una síntesis contradictoria interpretada de muy diverso modo por sus protagonistas. (pp.14-15)

Durante las tres décadas, el cuerpo académico nacional pasó de poco más de 10 mil en 1960 a más de 100 mil en 1990, siguiendo la expansión de la matrícula estudiantil, el crecimiento del número de carreras ofrecidas y la multiplicación de las instituciones. Aunque hay condiciones diversas antes y después de 1982 en el sistema, hay ciertas constantes en cuanto al mercado académico:

El desarrollo del cuerpo académico durante el periodo 1960-1982 se caracterizó por una clara tendencia ha-

cia la profesionalización. Se generó un tipo profesional nuevo que se dedica de manera central al trabajo académico. Esto quiere decir que la universidad se ha convertido en el centro de referencia más importante de su desempeño laboral, que vive de la academia y en las instituciones educativas construye su identidad. Por profesionalización entendemos al proceso mediante el cual el trabajo académico es el referente central y la ocupación principal de los académicos contemporáneos. (p.44)

Durante el periodo, la profesionalización así entendida se sustenta en cifras como las siguientes: mientras que en 1965 el 89% de las plazas académicas eran contratadas por horas, este porcentaje se redujo al 75% en 1980. Es decir, dentro del espectacular aumento de las plazas académicas totales (14 mil 495 en 1965 y 51 mil 878 en 1980), las de tiempo completo pasaron del 7 al 17% y las de medio tiempo del 4 al 8% en esos quince años. Pero en la última década,

El impacto de la crisis económica y de la estrategia gubernamental para enfrentarla, fue devastador para el desarrollo del sistema. Al perder las bases financieras de su sustentación, las dinámicas de expansión y diversificación se frenaron, cerrando un largo ciclo de crecimiento. El deterioro financiero de las instituciones fue impresionante, los efectos institucionales de esta caída afectaron principalmente a las comunidades de profesores y trabajadores del sector público, sobre todo si se considera que cerca del 90% del total del gasto universitario se destina a salarios. [...] Respecto al desarrollo del cuerpo académico, este periodo (1982-1990) resultó paradójico, pues se mantuvo en términos generales la dinámica de crecimiento en el número de plazas. (pp. 52-54)

Entre 1982 y 1989 se abrieron 26 mil 998 plazas y el "personal de carrera" (tiempos completos y medios) pasó del 26.8% en 1982 al 32.9% en 1989. De manera que, en la escala más general del sistema, uno de cada tres académicos es de carrera. Sin



embargo, en el aspecto salarial la crisis fue muy notoria, según una cita textual de Olac Fuentes:

Hacia 1980 los salarios vigentes en el sector profesionalizado del mercado académico eran relativamente favorables, un profesor joven, con la categoría intermedia de asociado, ganaba entonces entre 6 y 7 veces el salario mínimo y disfrutaba en general de favorables condiciones para hacer una carrera de vida en la academia. El derrumbe fue rápido y sostenido; a principios de 1989 ese mismo profesor ganaba entre 4 y 5 salarios mínimos. Este es un caso pri-

vilegiado, que contrasta con el más precario de los maestros profesionales que laboran por hora-clase. (p.55)

Los autores concluyen este ensayo anotando "algunos desafíos de la presente década", que se resumen en los siguientes párrafos:

Si nuestras conjeturas son correctas, para el caso del sistema de educación superior parece claro que la fase de expansión no regulada está agotada, no sólo porque no tiene bases financieras que le permitan sostenerse como hace algunos años, sino también porque los principales sectores socia-

les demandantes de educación superior han transformado sus relaciones políticas con el gobierno y las instituciones, exigiendo servicios educativos de mayor calidad y eficacia, con lo que la lógica tradicional de funcionamiento gubernamental hacia el sistema de educación superior ha empezado a operar con otros parámetros, menos ligados a la costumbre del llamado intercambio político y, al parecer, más cercana a una perspectiva que pretende una modernización acorde con la visión global de reforma del Estado.

[...] Se perfila una nueva relación entre el Estado y las universidades. El financiamiento se establecerá a partir de metas pactadas, contratos institucionales de trabajo y la evaluación periódica de resultados. Los objetivos de elevar la calidad y el rendimiento (eficacia y efectividad) se verán acompañados de formas voluntarias de autoevaluación y evaluación externa. (pp. 56-57)

El segundo trabajo incluido en el libro es un análisis del "acceso y transcurso" de los académicos del Departamento de Sociología de la UAM-A, al que están adscritos los propios investigadores. El estudio cubre de 1974 a 1989 y al centener de académicos que en esos quince años fueron contratados, mediante una periodización que diferencia las políticas de contratación vigentes en la institución y el departamento. La descripción de los académicos así estudiados permite a los autores remitirse a las condiciones "contextuales" para explicar algunas características del caso: "Cuando en el país se requiere, debido a muy complejas razones, una creciente planta de académicos, se integra echando mano del conjunto de personas disponibles sin poder alterar sus características". (p.115) Esto lleva a una observación más general:

Las universidades e instituciones de educación superior tienen como tarea tradicional la prestación de servicios educativos para la obtención de grados. Sin embargo, en el reclutamiento de sus profesores, no exigieron como condición necesaria la

conclusión del nivel de licenciatura, cuestión que hasta ahora hemos entendido como resultante de la velocidad en la generación de puestos para atender la expansión de la matrícula. En otros países, la obtención de un puesto en la jerarquía académica requiere no sólo la culminación de los estudios de doctorado sino una habilitación especializada en la enseñanza, con el fin de asegurar, hasta donde esto sea posible, la fortaleza disciplinaria y las destrezas pedagógicas consolidadas. (p.116)

El hecho de que ésta y otras inquietudes desprendidas del estudio requieran contrastaciones con otros casos y profundización en los factores que describen al cuerpo académico, impulsa a los autores a concluir, en la tercera parte del libro, con una propuesta de investigación que mira "hacia una perspectiva comparativa".

El estudio de la profesión académica considerando sus marcos de funcionamiento, sus formas organizativas, sus pautas y objetivos como expresión estructurada de las diversas maneras del ejercicio de una actividad, nos permite construir un puente analítico y metodológico entre el actuar de las personas y los procesos institucionalizados de esas interacciones. De esta manera podemos transitar con relativa fluidez de un plano a otro. (p.179)

Así, considerando los sectores, el mercado académico y la profesión académica, el tipo de actividades, tiempo de dedicación y tipo de contrato de los académicos, los autores proponen la tipología como modelo conceptual:

El desarrollo de la carrera académica como proceso se organiza a través de normas que prescriben protocolos y mecanismos de admisión, jerarquización y evaluación. Estos mecanismos están en relación con los campos del conocimiento que dan contenido a la actividad propiamente académica y con las estructuras organizativas de los establecimientos donde se realizan dichas actividades. A lo largo del desarrollo de la profesión académica podemos ubicar cuatro mo-

mentos típicos, que nos pueden dar cuenta de la variedad de modalidades del desarrollo de la actividad y de las identidades académicas: incorporación, iniciación, trayectoria y situación actual. (p.190)

Finalmente, el modelo que se propone para la realización de estudios comparativos de académicos en distintas disciplinas y establecimientos, selecciona dimensiones típicas a partir de la experiencia del Departamento de Sociología de la UAM-A:

Las variaciones en el tiempo de las dimensiones de formación, experiencia, producción, modalidades para el desarrollo de las actividades y condiciones de trabajo, nos posibilitan reconstruir la evolución de los individuos como académicos.

La conclusión de la propuesta hace ver todo el trabajo que resta para conocer a los académicos en México; de ahí la pertinencia del subtítulo del libro: "un botón de muestra".

Es fundamental destacar que la construcción de un tipo como instrumento metodológico se concentra en la uniformidad y sólo a través de ella alcanza la comprensión de las variaciones. No obstante, para que realmente opere analíticamente requiere tener como base de sus relaciones típicas la experiencia empírica, de tal suerte que no se convierta en un estereotipo vacío sin posibilidades de desarrollo en la investigación.

Si esta propuesta de fases típicas y dimensiones de observación entre las fases resulta adecuada, al ponerla en juego en un esfuerzo comparativo permitiría observar, además, los impactos que en las carreras académicas así concebidas se generan por la influencia de las diversas regiones del país, de los diversos sectores institucionales, de las diferentes adscripciones disciplinarias y, dado que el tiempo también es un factor en la conformación de un cuerpo académico, podríamos observar las variaciones derivadas de las fuerzas expansivas del sistema en determinados momentos. (pp.192-193) ◆